

# El mago Moly.



Alma, la mamá de Oliver, se ponía de acuerdo con sus amigas para ir al parque con los niños los viernes por la tarde; mientras ellos jugaban, ellas platicaban. Pero Oliver no tenía ánimo de jugar, pues se sentía muy triste porque había muerto su mascota, un pollito llamado Plumilla. Les contó a sus amigos que cuando llegó de la escuela ya no respiraba.

—No te preocupes, Oliver. Seguramente Plumilla te estará viendo desde el cielo —dijo uno de sus amigos.

Todos trataban de animarlo:

—¡Mira, Oliver! ¿Quieres un globo?

—No, Fabi, gracias.

—Mira, Oliver, te comparto de mi helado.

—No Gabriel, gracias —nada lo animaba.

—Luna, necesitamos enviarle al Laudes Chistín, para que pueda recuperar la alegría.

—Tienes razón, Pisky.

—¡Chistín! Tu trabajo es devolverle la alegría a Oliver, ¿puedes hacerlo? —dijo Pisky, mientras Chistín revoloteaba afirmando que sí podía con la tarea.

En el parque, se acercó un hombre, vestía de negro con una capa roja y un enorme sombrero, parecía tenebroso. Todos los niños quedaron asombrados y las mamás no le quitaban el ojo de encima.



—Mira, Oliver, es un mago, ¡vamos! —dijo Fabiola.

Los tres corrieron hacia el mago. Este dejó una maleta en el piso y comenzó a montar un pequeño escenario.

—¡Bienvenidos al inigualable, irrepetible y memorable show de magia de todos los tiempos! ¡El show del Mago Modyn!

Todos los niños estaban admirados, recibieron al mago con muchos aplausos, menos Oliver. Oliver no podía creer lo que veían sus ojos, uno tras otro. los actos de magia parecían cada vez más maravillosos, hasta que, para cerrar...

—¡Nada por aquí! ¡Nada por allá! Que salga de aquí... ¡Un conejo!

—¡Guau! —fue la expresión de Oliver, era un conejo de color amarillo y ojos negros saltones.

Entonces el Mago Modyn dijo:

—El niño con la porra más creativa y con más aplausos, se queda con el Conejo Chistín.

Con ayuda de sus amigos y las mamás de los niños, Oliver se animó a decir una porra —A la bio, a la bao, a la bim bomba, el mago, el mago, ¡Ra, Ra, Ra!— y... ¡Fue el elegido! No podía creerlo y brincaba de felicidad.

Con muchos aplausos, el Mago Modyn se despidió de su público, se acercó a Oliver, le dijo “Cuídalo mucho” y le guiñó un ojo.

—Excelente trabajo, Chistín; una vez más logramos derrotar a los secuaces del Emperador Univan— dijo Luna.

—Sí, Luna, ahora todo vuelve a normalidad: Oliver recuperó la alegría y hasta se quedó con una nueva mascota— expresó Pisky.

